

» duccion suya, y de las otras las Advertencias, Prólogos, Notas, etc. 20 tomos: los *Aforismos á los Teólogos jóvenes*, con la *Respuesta á la impugnacion de ellos*; y no pocos *artículos* insertos en el Memorial Católico, de que se honran sus editores.

» Terminaremos esta noticia por algunos pormenores acerca de la persona de este ilustre escritor.

» Su estatura es pequeña, su complexion débil y delicada, y habitualmente está padeciendo: su fisonomia es muy expresiva, y ha sido excelentemente expresada ya en el grabado litográfico, ejecutado sobre el retrato hecho por M. Paulino Guerin, uno de los mas acreditados pintores de Francia, y tambien en una medalla en bronce por M. Vivier, otro de los mas hábiles grabadores de Paris.

» La nobleza y generosidad de su carácter corresponden á la grandeza de su genio. Para defender mas libremente la Iglesia, no ha solicitado jamas ni aceptado empleo ni puesto alguno; pero tiene uno destinado en el corazon de todos los verdaderos católicos, que le veneran y le aman como el defensor intrépido de la Religion en estos tiempos de impiedad, de debilidad y de anarquía. Lo que se ha dado bien á conocer en estos dias, en que una grave enfermedad habia hecho temer por su vida. Ha impugnado sucesivamente á los Ateos, á los Deistas, á los Protestantes, á los Jansenistas, Cismáticos, Galicanos, y á los defensores de los falsos sistemas políticos, sin que consideracion humana le haya impedido jamas decir altamente la verdad: su genio, sostenido por su entereza y su valor, es el azote de todos los errores del siglo.»

DE LA FE.

Dios ha hecho bien todas las cosas. Blasfemen cuanto quieran los impíos, sus blasfemias no tienen fundamento alguno: la creacion entera levanta la voz para dar testimonio á su Autor.

Dios lo hizo todo bien en el orden de la naturaleza. En ella todo está lleno de su majestad y de su grandeza: se nos ha manifestado por maravillas sin número, y á la vista de un espectáculo tan grandioso; sentiríamos elevarnos sobre nosotros mismos, si una insensibilidad letárgica no nos tuviese entorpecidos.

Dios lo hizo todo bien, ha hecho divinamente todas las cosas en el orden de la Religion. El Verbo increado, engendrado, no hecho, engendrado de toda la eternidad en el esplendor de su gloria, ha bajado de su trono, y se ha hecho carne por salvar á su criatura.

¿Quién podrá desconocer en él al Enviado del Omnipotente? Acercáos, hijos de los hombres: ved al Pastor, cuyo silvo habeis de escuchar; al Maestro, cuyas lecciones es necesario recibir; al Sumo Sacerdote por excelencia, cuyos preceptos es obligacion cumplir; en una palabra, contemplad al Redentor, al Mesías prometido, que en su clemencia nos ha traído el mayor de los bienes, quiero decir, la *Religion cristiana*: Religion venida del Cielo, y digna de reinar sobre la tierra; Religion, en la cual se

1 No siendo ya posible dar en este tomo otro tratado, no hemos querido terminarle sin presentar este hermoso rasgo de M. de La Mennais, en que manifiesta la grandeza, y confirma la verdad de nuestra Religion.

descubre evidentemente el signo, la marca de la autoridad Suprema, ante la cual toda razón debe humillarse : signo de *Unidad*, que debe reunir todos los corazones ; signo de *Verdad*, que debe subyugar todos los espíritus ; signo de *Santidad*, que debe extirpar todos los vicios : Religion manifestamente divina, ya se la considere respecto á su propagacion, ya respecto á su institucion primitiva.

Pensemos en ello seriamente, porque jamás se ha ofrecido, ni ofrecerá á nuestro exámen cuestion mas importante. De su solucion dependen nuestros deberes y nuestras esperanzas : la conducta entera de nuestra vida, y nuestra suerte eterna : intereses á la verdad grandes ; y objetos bien interesantés, de que la razon mas desdeñosa y altanera puede sin rubor ocuparse algunos instantes. Seamos, quienseamos, nos será preciso comparecer un dia delante de Dios : citados á su tribunal formidable para dar en él cuenta de nuestra fe ; ¿ querremos no tener otra respuesta que articular sino estas frias palabras : « No habia pensado en ello ? ¿ lo habia mirado con indiferencia ? » ¡ Ah ! léjos de nosotros esa indiferencia culpable ; ese mortal adormecimiento, á que en breve ha de seguir un despertar tan terrible. Sepamos lo que debemos creer, para saber lo que debemos obrar, lo que debemos esperar, lo que debemos temer. Esta es la verdadera ciencia del hombre ; las demás en su comparacion no son sino curiosidades fútiles, juegos de niños, con que se entretiene su tedio, ó se divierte su ocio.

¿ Era necesario que Dios revelase una Religion ? Abandono al presente á los filósofos esta discusion, en la que nada me precisa á entrar : me atengo únicamente á los hechos, y digo : hay ciertamente, y existe una Religion, que lleva en sí misma caractéres visibles de su Divinidad ; luego esta Religion es *divina* ; luego es *revelada* ; luego es *verdadera*, y por consiguiente la *única* que el hombre debe abrazar y seguir. Si el Cristianismo tiene efectivamente éstos caractéres que le atribuyo, estas consecuencias son rigurosas.

Y desde luego, ¿ se puede concebir cosa mas grande, mas sublime, que lo que la Religion nos enseña respecto á Dios ; es decir, por lo tocante á nuestro último fin, y

á los medios de conseguirlo ? Esa palabra : *Creo en Dios* ; esa palabra, que todo cristiano, el paisano mas sencillo repite todos los dias, no le fué dado á los filósofos paganos, á los genios mas sublimes, ilustrados con solas las luces de la razon, el poderla pronunciar. Ninguno pasó de la duda, ninguno ha dicho con la sencillez y certeza, con esta energía que dice el sencillo cristiano : *Creo en Dios*. Dios solo podia elevar el espíritu del hombre hasta él ; él solo podia poner en su corazon la fe, don sobrenatural, don infinito en su naturaleza y en sus efectos, que conduciéndonos á la certidumbre por caminos desconocidos á la inteligencia humana, nos hace entrar en participacion de ese sentimiento interior, por el cual Dios pronuncia que él existe : *Yo soy*, dice, *el que soy* ; y el tierno niño, á quién ha instruido en el secreto de su corazon, repite : *El es el que es*.

Una Religion, que reposa sobre una verdad tan fecunda y tan sublime ; una Religion, que me ofrece por modelo un Dios-Hombre, y la eternidad por recompensa ó castigo de mis obras : una Religion, que me muestra un Sér. Todopoderoso, Omnipotente, que tiene puestos siempre los ojos en mi para observar mi conducta ; que me deja en la expectacion de un juicio formidable, en el cual serán examinados hasta mis pensamientos mas secretos ; que me representa esta vida como una peregrinacion, y este mundo como un lugar de destierro, á fin de que, como criado que soy para el cielo, no me apegue á las cosas de la tierra ; que arrancándome al imperio de los sentidos, me enseña á mirar la muerte como un tránsito á una vida mejor, á donde continuamente debo esforzarme á llegar : una Religion, que me dice ; *Sé perfecto como Dios lo es* : que en las caidas me levanta con ternura, porque no conoce crímenes inexpiables, y puede aplicar méritos infinitos : que intima al justo vivir en temor y temblor, y hace de la esperanza la primera virtud de los pecadores : que contiene la presuncion por el temor, se sonrie dulcemente á la vista del arrepentimiento, declara bienaventurados á los que lloran, maldice las alegrías disolutas del siglo, destrona al orgullo humano, y proclama el reino del amor y cari-

dad : esta Religion sin duda merece todos los homenajes de mi entendimiento y de mi corazón.

Es verdad que contraría las inclinaciones de la naturaleza corrompida, y declara guerra inexorable á las pasiones. La vanidad, la molicie, la venganza, el odio, son otras tantas víctimas que le es necesario sacrificar; pero nada hay en eso que me admire, nada que no aumente la confianza que inspira. Léjos de eso veo en ello un nuevo y brillante carácter de verdad; porque cuanto mas pura y rigorosa es la Religion en sus preceptos, menos puedo reconocer en ella la obra del hombre. Las pasiones turban el órden moral; la Religion, que tiene por fin el restablecerle, debe combatir las. Las leyes mismas no tienen otro objeto; y la Religion no es mas severa, no manda virtudes mas difíciles, no prohíbe faltas mas leves, en una palabra, no prescribe una perfeccion mas sublime, sino porque es la mas perfecta de las leyes.

Es cierto que me propone creer dogmas incomprendibles, misterios impenetrables, que confunden y humillan mi razon; pero esto mismo en vez de conmovirme, me afirma mas en su creencia. Todo es misterio para el hombre, aun el hombre mismo. ¿Qué creeria yo, si no creyese sino lo que mi razon concibe? El cielo, la tierra, la vida, la muerte, ese grano de arena que piso, la arista que lleva el viento, me son eternamente incomprendibles; ¿y pretenderé comprender á Dios, su naturaleza, sus atributos, su esencia? ¡Insensato! Contempla tu nada, tu insondable bajeza, y cesa de pedir cuenta al Eterno de su sér y de sus perfecciones. Te ha revelado lo que te era posible y útil saber de él; cree y adora; porque la inaccesible elevacion de la doctrina, que hace la desesperacion de tu entendimiento, es la prueba mas invencible de su origen divino. Una Religion sin misterios seria una Religion falsa, porque no nos daria la idea ni el sentimiento del infinito. Una Religion sin oscuridades, seria una Religion absurda, ó mas bien, nada seria, pues nos dejaria en una ignorancia completa de la Divinidad, que es evidentemente superior á nuestra inteligencia, y por consiguiente no estableceria entre ella y nosotros relacion alguna.

El Cristianismo no es oscuro en algunos de sus dogmas, sino porque es divino; porque nos trasporta á las regiones del infinito, y despliega á nuestra vista una perspectiva inmensa, en la cual el ojo busca en vano límites que no hay. Si la Religion se gloriase de disipar enteramente las tinieblas de nuestro entendimiento, seria sin duda fácil convencerla de falsedad y de mentira; mas ella al contrario nos dice: «Aquí en la tierra no percibiréis jamás claramente las verdades sublimes que re-» velo; no podriais sostener su brillo y esplendor; hé » aquí porque las presento cubiertas con un velo, que » solo la muerte rasgará. Creed sin tratar de comprender : doblad vuestra razon altanera bajo el humilde » yugo de la fe : con el sacrificio de la voluntad y del » corazón exijo tambien el del entendimiento.»

Tal es el lenguaje de la Religion, y la razon misma descubre fácilmente los motivos del sacrificio que se le pide. El hombre cayó por la soberbia. En el insensato deseo de igualarse á Dios, quiso arrebatar la ciencia, y no conquistó mas que el error. En lugar de elevarse, como se lisonjeaba, al nivel del Sér supremo, todas sus facultades se degradaron, y descendió hasta hacerse semejante á las bestias. *Si comes de este fruto, morirás*, le habia dicho el Criador; se atrevió á dudar de su palabra, y arrostrar sus amenazas, y el castigo se siguió luego. La rebelion de sus sentidos fué el primer fruto de su rebelion contra Dios : su entendimiento se cubrió de tinieblas; movimientos vergonzosos, hasta entonces á él desconocidos, le agitan y fatigan casi sin cesar. Rey de sus pensamientos, al mismo tiempo que esclavo de la concupiscencia, reina en las tinieblas, y gime bajo el peso de los remordimientos. Seguid en sus prodigiosos extravíos á este sér decaído : ni sabe lo que es, ni de donde viene, ni adonde va : sus deberes no le son menos desconocidos que sus destinos : lo ignora todo, no se conoce á sí mismo, é ignora hasta el crimen por que es atormentado. ¿Cómo pues expiar á este enorme crimen? Cómo curará esta profunda llaga? Uno y otro es obra de la fe. Esta cura nuestra ignorancia, volviéndonos á poner en posesion de la verdad, que habiamos perdido : esta muda nuestra sentencia de muerte en la promesa de una

vida inmortal : esta expia en fin la rebelion del orgullo por una sumision absoluta ; de modo que habiendo sido proscritos por haber rehusado creer, volvemos á la gracia creyendo ; y la fe en su consoladora oscuridad, como en la certidumbre y paz que la acompañan, es á un tiempo nuestro sacrificio, nuestra luz, nuestro mérito, nuestra recompensa.

¡O Fe! apoyo de mi debilidad, y embeleso de mi miseria, ven á mi corazon, ven á ilustrarle, á fortalecerle, á llenarle de la esperanza y del amor de los bienes inefables que nos anuncias. Ven á descubrirme el secreto de mi sér, á instruirme de las misteriosas relaciones que unen al hombre con su Hacedor, al cielo con la tierra. A la luz de tu antorcha, mis ojos se abren, ¡oh qué espectáculo viene á herirlos! En el cielo la majestad del Altísimo sobre un trono resplandeciente de gloria ; en la tierra, hombres que gimen en un valle de lágrimas. Estos dos objetos tan diferentes, tan infinitamente distantes uno del otro, es necesario aproximarlos ; es preciso establecer entre el Criador y la criatura una comunicacion divina . ¿Qué hace la Religion? Coloca entre Dios y el hombre á un Hombre-Dios : como hombre satisface por la humanidad culpable ; como Dios, da un valor infinito á su satisfaccion. Sacerdote y víctima á un tiempo, se sacrifica á sí mismo : se interpone entre nuestros pecados y la justicia eterna ; con el instrumento de su suplicio y de nuestra redencion en la mano se presenta á su Padre ; le ofrece su sangre, sus dolores, su agonía, su muerte ; las entrañas de la misericordia divina se conmueven, y el género humano queda salvo.

Desde entonces nuevas relaciones se establecen entre la tierra y el cielo, el Mediador es el lazo : hostia perpetua, Sacerdote eterno para interceder por nosotros, en su nombre pedimos ; y en su nombre obtenemos : nuestras oraciones, son sus oraciones ; él las depura, las santifica, las hace dignas de ser escuchadas de aquel á quien se dirigen. Por la union que tenemos con él, por la aplicacion que nos hace de su sacrificio y de sus méritos, nuestro arrepehtimiento, nuestras virtudes, nuestro amor, todos nuestros sentimientos se engrandecen, se elevan, digámoslo así, se divinizan. El Todo-

poderoso ve en nosotros á sus hijos, como su Hijo ve sus hermanos. En la Religion del Hombre-Dios, todo toma el carácter del infinito, todo se hermosea y depura. La tierra ya no es solamente la mansion del dolor, en la que un sér criminal y miserable aguarda entre temor y espanto la ejecucion de su sentencia : es tambien el lugar donde la virtud se perfecciona para el Cielo, el templo augusto donde principia la adoracion en espíritu y en verdad, que prolongándose para siempre en la Jerusalem de los cielos, y confundiéndose allí con la posesion del objeto mismo de este culto inefable, hará eternamente la ocupacion de los escogidos, y su indecible felicidad.

¿Qué son las estériles especulaciones de la Filosofia, sus sistemas absurdos, sus doctrinas desoladoras, al lado de este sublime conjunto de verdades tan sencillas y tan sublimes, tan estrechamente unidas entre sí, tan conformes á mi razon, tan apropiadas á mis necesidades, tan dulces y tan consoladoras para mi corazon? Confesadlo ingenuamente ; ¿no os habeis sentido conmovidos alguna vez meditando estos sensibles misterios del Hombre-Dios, que baja del seno de su gloria para humillarse, para padecer, para morir, y una muerte cruel, á fin de darnos la vida? ¿No hay en vos alguna cosa que os diga, esto es divino? Las lágrimas ¿no os vienen á los ojos á la vista de Jesus crucificado? ¡Ah! desgraciadas, é infelices las almas endurecidas, á quienes no eterneciese una bondad tan pasmosa, un exceso tan prodigioso de amor! Sí, para negar á Jesus espirando en un madero infame, perdonando á sus verdugos ; para rehusar el creer en él, sería necesario no ser hombre, ser un monstruo, un demonio, mas que un demonio ; porque al fin, si los demonios no pueden amar, al menos creen y tiemblan : *credunt, et contremiscunt.*

Cuántos caracteres de verdad nos ha hecho descubrir en él una atenta consideracion del Cristianismo ; y sin embargo estamos muy léjos de haber apurado este objeto inmenso ; al contrario, apenas le hemos desflorado. Serian necesarios volúmenes enteros para desenvolver completamente las pruebas que nuestro plan nos obliga á reducir á pocas líneas. Por ejemplo, hemos mirado á Jesucristo como Mediador y como Redentor ; ¿mas

qué nuevo brillo, qué claridad no recibe esta doctrina por su íntima union con el dogma de nuestra caída original, dogma atestiguado por la tradición de todos los pueblos, y consagrado, digámoslo así, por la conciencia del género humano? Rebélese enhorabuena el orgullo, resiéntase una altanera y débil razon bajo el peso de esta formidable verdad; una convicción natural é invencible nos obliga á reconocerla delante del tribunal interior, que no se puede declinar ni seducir. No sé que voz dolorosa se prolonga al través de los siglos, y nos grita que hemos caído: los trabajos, el pecado, la muerte nos lo advierten á cada instante. Eternamente inexplicables á nosotros mismos, luego que perdemos de vista nuestra degradacion primitiva, ella sola esparce alguna luz sobre nuestro sér y nuestros destinos; nuestro pecado explica nuestro castigo; y el hombre es mas inconcebible sin este misterio, que el misterio mismo.

¡O hombre! humíllate: humíllate mortal culpable, prostérnate, pega tu frente con el polvo, y llena con inconsolables gemidos esta tierra, reino de desolacion, que Dios en su venganza te ha dado por destierro y por sepulcro, como se señala un fundo vil á un Rey desposeido. ¿Mas qué digo? No, regocíjate, y canta con la nueva Sion: O feliz culpa, que ha merecido tan gran Redentor! La Religion te vuelve, y con ventajas, lo que habias perdido: ella te eleva á una perfeccion, que te coloca sobre los Ángeles, tanto quanto los triunfos de la virtud son preferibles á una inocencia pacífica y sin combates. Sostenido por la gracia divina, no hay inclinacion viciosa que no puedas superar. Cesen de hablarme ya de naturaleza corrompida, yo veo ya, ni quiero ver mas que la naturaleza reparada y resplandeciente de gloria. La fe me abre los Cielos, alumbrá mi ignorancia, fija mis incertidumbres, disipa las nubes sombrías que envolvian mi razon, y la llena de un torrente de luz. En pos de ella marcha la esperanza, encanto eterno de la vida, y compañera amable de la caridad. Creer, esperar, amar, hé aquí toda la Religion. Ningun sacrificio es costoso, cuando se está seguro del premio; todas las obligaciones y deberes son suaves al que ama. Amad, y haced quanto querais, decia un Padre de la Iglesia; porque cuando de

veras se ama, no hay otra voluntad, no hay mas deseos que los del objeto amado. ¡O ley de amor! ley sublime, ley adorable, ¿qué no obtienes de los verdaderos cristianos? A ejemplo de su Maestro, ellos pasan en el mundo haciendo bien. Una caridad, inmensa como el mismo Dios que se la inspira, anima todas sus acciones; llena todos sus pensamientos, funda sus sentimientos todos. ¿Viven ellos para sí, ó es que existen solo para los demás? Vedlos volar al socorro de todas las miserias humanas: vedlos derramar como el Samaritano el aceite y el bálsamo sobre las heridas de sus hermanos: nada les cansa, nada les fatiga: cuanto mas desgraciados son los que socorre, le son tanto mas amados. Sus riquezas son el patrimonio de la indigencia; su tiempo, sus cuidados, su compasion, sus lágrimas pertenecen á todos los que sufren. ¿Eres pobre, doliente, achacoso, enfermo? Ven, y ellos te socorrerán. ¿Tu corazon sufre una de aquellas penas secretas, que se esfuerzan los hombres á ocultar á la dura piedad de un filántropo egoísta? Ven, ellos te prodigarán consuelos inefables que mitigarán tus males, y los harán olvidar. Para ellos no hay enemigos, ni extranjeros, no hay mas que hombres. ¿Has cometido alguna culpa? Acércate, no temas; sus labios no conocen la censura insultante; te compadecerán, la llorarán contigo, se confesarán débiles como tú, y con la sonrisa de la esperanza en los labios, te mostrarán al comun Libertador. Buenos padres, hijos obedientes, esposos tiernos, amigos constantes, súbditos fieles, ¿que virtud no es la suya? Y sin embargo, léjos de envanecerse de su propia excelencia, gimen incesantemente sobre su indignidad, se miran como siervos inútiles y no esperan su recompensa sino de la gratuita misericordia del Sér infinitamente bueno, que se la ha prometido. Separados de los bienes de la tierra, no aspiran sino á la celestial patria, adonde el Salvador los ha precedido. Honores, placeres, riquezas, nada de quanto hay en el mundo les mueve; no aman ni desean mas que las tribulaciones y la cruz. Las lágrimas son su gozo, las humillaciones su gloria, los trabajos su lecho de descanso. Heridles en la mejilla izquierda, y al punto os presentarán la derecha; quitadles la túnica, y os abandonarán tambien la capa. Perseguidlos, aprisionadlos,

arrancadles la vida entre tormentos, orarán por vos á Dios para que os perdone, y sus dulces palabras serán palabras de bendicion.

Basta : ¿son hombres los que he pintado ? No, son Discípulos de Jesucristo. El que no percibe en la Religion mas que una invencion humana, levántese al presente, y diga : yo hubiera creado esta doctrina, habria mudado la naturaleza del hombre, é inventado la fe, la esperanza y la caridad.

Hemos concluido la obra de M. de La Mennais sobre la Indiferencia en materia de Religion, que contienen los dos primeros volúmenes de esta edicion, y en ellos se halla reunido todo quanto bueno puede decirse en un asunto de la mayor importancia, y quanto creemos conveniente al estado de ilustracion, y de las costumbres religiosas. El lector instruido no podrá menos de admirarse al ver un triunfo completo de la Religion sobre los tres sistemas generales del error, ó de la Indiferencia dogmática, presentado de un modo admirable, y con unas pruebas tan sólidas, que si los indiferentistas se tomasen el pequeño trabajo de leerlas con una mediana atencion, libres de la tiranía de las pasiones, creemos que esta sola obra daria fin al protestantismo, deísmo y ateísmo, y la Religion católica apareceria en todo su esplendor rodeada como de gloriosos trofeos, de los prosélitos de todas las sectas. Esta demostracion de la verdad de la Religion católica, aunque presentada por un medio al parecer indirecto, abre un vasto campo, nos descubre como un mundo nuevo de conocimientos, y fija la idea vaga que teníamos del protestantismo, en un solo punto de vista bajo su verdadero aspecto. El es el primer paso para el deísmo y ateísmo; pero paso tan resvaladizo que, como la experiencia de no pocas naciones nos manifiesta; ser protestantes, deístas ó ateístas, parecen sinónomos, y hé aquí la verdadera causa y el fin de los violentos esfuerzos de los impíos para autorizar la tolerancia, mal llamada de cultos, siendo una verdadera supersticion todo culto que se tributa á Dios fuera de su Religion, y de aquí ese feroz prurito de nuevas constituciones, ó como las llama el mismo La Mennais, dislocaciones, ó destrucciones de los gobiernos, el anhelo, de fijar la base de los imperios en la proteccion, mas bien que tolerancia de todas las que se llaman Religiones, porque es el único medio de abrir la puerta á la impiedad, á la incredulidad y á las revoluciones; y esta es otra incalculable ventaja de esta obra, que al mismo tiempo que arranca de raiz los cimientos de la incredulidad, establece las bases sólidas de la sociedad, y presenta de un modo espan-

tosos el peligro inminente de las naciones que han dado entrada al pacto social, y con él á la irreligion, su compañera inseparable. Creemos por lo mismo haber hecho un gran servicio al público americano presentándoles la obra de M. de La Mennais como un preámbulo ó introducion á las obras que vamos á dar á luz. Por esta primera, única que en nuestro plan, y atendidas todas las circunstancias creemos utilísima, podemos conocer las clases de enemigos de la Religion, sus ataques, sus arterías, y sus fines para detestarlos. Ahora continuaremos dedicandonos á vindicar la Religion de los atentados sacrilegos de los protestantes, deístas y ateístas. Parecerian increíbles si no los viésemos estampados en sus mismas obras, y autorizadas por ellos mismos. No hay medio, por ridículo, por extravagante que sea, de que no se hayan servido para propagar la incredulidad y la impiedad, para destruir la Religion y al mismo Dios si les fuese posible. Sofismas puerile suposiciones arbitrarias, relaciones falsas, imputaciones calumniosas, al Evangelio, á la Iglesia, al culto y á sus ministros: la materia, los cuerpos, su organizacion y enfermedades; la tierra, las labas ocultas en su seno: el flujo y reflujó del mar, el cielo, los planetas, el sol con sus eclipses, la fíctica, la química, los microscopios y telescopios, la estructura del cráneo, los sueños, la vida y la muerte misma que no pueden evitar, todo ha dado pábulo á la incredulidad y á su propagacion. Por lo mismo presentaremos en los siguientes tomos obras maestras, trabajadas al intento en los mismos tiempos en que la incredulidad ha abortado tan impíos, tan monstruosos sofismas; pero que por desgracia han pervertido á no pocos. No deseamos ni ser gravosos, ni molestos: por lo mismo haremos eleccion de obras poco voluminosas; de otras daremos cuanto juzgemos conveniente al desengaño de los alucinados, y de preservativo á los incautos, y todos hallarán medios para conocer la futilidad de los sofismas de los incrédulos y de sus ridículas paradojas. En los siguientes tomos presentaremos al público el justamente acreditado Catecismo anti-filosófico del célebre Feller, y no dudamos merecerá el aprecio de todos los buenos.

ÍNDICE

DEL TOMO SEGUNDO.

	Pag.
NOTICIA biográfica de La Mennais.	
CAPITULO I. Hay una verdadera Religion; no hay mas que una, y esta es indisputablemente la Católica.	1
CAP. II. De la Ley Mosáica y del Pueblo hebreo.	12
CAP. III. De los cultos idolátricos.	22
CAP. IV. La <i>Unidad</i> es un carácter del Cristianismo.	40
CAP. V. La <i>Universalidad</i> es propia del cristianismo.	60
CAP. VI. La <i>Perpetuidad</i> es carácter propio del Cristianismo.	98
CAP. VII. La <i>Santidad</i> es propia del Cristianismo.	113
CAP. VIII. De la sagrada Escritura.	128
CAP. IX. Profecías.	168
CAP. X. Milagros.	217
CAP. XI. Jesueristo.	268
CAP. XII. Establecimiento del Cristianismo. — Sus Beneficios.	303
CAP. XIII. Autoridad del Cristianismo al tiempo de Jesu- cristo. — Conclusion.	322
ADVERTENCIA.	339
Discurso sobre la Fe.	353

FIN DEL ÍNDICE.



